CULTURA
ESPECTACULOS

Pronto se publicará en España «Omeros», «el más feliz de mis libros» — «Sólo soy un heredero de todas las culturas de la gente que convive en mi isla» — «La historia de Europa es una historia de continuas luchas tribales», señala

Derek Walcott: «Los poetas españoles me han dado descanso y libertad hasta la exageración»

El Nobel será investido hoy doctor honoris causa por la Universidad de Alcalá

MA RODRIGUEZ

CALA DE HENARES.— Lleva semana en España y en esa mana no ha escrito ni un solo ma y, tan sólo ha pintado un zo, según él «bastante malo». único que he hecho es ner», dice, y lanza una sonora ajada. Este hombre de elegan- desaliño, bromista, campecha- desgarbado, alto y fornido, con ojos azulísimos que son como luminarias en medio de su piel ena, es Derek Walcott (Pre- Nobel de Literatura en 1992), ayer asistía al ensayo previo acto de investidura como doc- honoris causa» por la Uni- dad de Alcalá de Henares, se celebra hoy.

poeta antillano (nacido en ien Castries, capital de Santa en Las Antillas) escuchaba vido las explicaciones sobre debía recoger el libro de la a y cómo colocarse el anillo, ándose la toga y el birrete si se tratara del juego más tido. Su presencia en España, e hasta la concesión del sólo era conocido por un de privilegiados, coincide a publicación en Anagrama *meros*, un poema de cerca de ntas páginas, que empezó a de entre los dedos, conforme escribiendo.

s personajes aparecían y yo que darles una acción —ex- Fue un libro tremenda- excitante para trabajar en duda el más feliz de todos os». Pero no el más ambi- que para el poeta «un lio poema puede ser incluso mbicioso que uno grande, la lírica auténtica es muy de conseguir».

vertida ya en una de sus más emblemáticas, a Wal- le gusta incluir *Omeros* de la épica tradicional, una a que muchos le han colo- Y es que «normalmente caba ayer— la épica tiene omponente político o reli- ue no tiene este libro. Ya Caribe políticamente no tie- za y no puede ejercer una ia espiritual ni religiosa en del mundo, lo que yo fue escribir un libro de gra- de alabanza a mi isla y a de mi isla».

ORIA DE MEZCLAS.— A ese debe Walcott la experien- nestizaje, la convivencia de dispares, que tan honda- an calado en su literatura l explica con la mayor del mundo: «La historia e conocido es una historia las que incluye a todos los tes del mundo: los chinos, cos, los mediterráneos, los los ingleses, los portu- os españoles, los hindúes...

Derek Walcott, ayer, ensayando el acto de investidura de hoy. BEGOÑA RIVAS

La presencia de todas estas culturas es algo usual en el Caribe, de forma que yo sólo soy una séptima parte del escritor que podría ser. Sólo soy, a través de la escritura, un heredero de todas las culturas de la gente que convive en mi isla. Y todo lo que he tenido que hacer es arañar, apartar un poco el polvo que recubre sus vivencias originales».

La creación es para él algo tan natural como el acto de respirar, algo «orgánico, relacionado con la tierra en la que he crecido». «No puedo negar —señala— que la historia del Caribe es una historia muy triste. Es una historia de invasiones que parte de la esclavitud y del genocidio de los indios. Todo eso llega inevitablemente a lo que haces, porque forma parte de tu mentalidad histórica, pero para nada utilizo esto premeditadamente, con un objetivo concreto, porque eso sería hacer propaganda».

La experiencia de Walcott demuestra que es posible la convivencia entre culturas. «No quiero presentar al Caribe como un puesto de la Unesco —dice—, pero es una realidad que se trata de un lugar muy agradable para vivir. Tal vez sea porque no tiene ningún poder, tal vez la única forma de conseguir la armonía sea prescindir de la política. Y no quiero decir con esto que no haya problemas políticos ni que no exista la amenaza de la explotación racial. Pero cuando estoy en EEUU noto una mayor tensión racial y cuando regreso al Caribe veo que allí hay una atmósfera mucho más humana, aunque sea pobre y sin poder».

Respecto a Europa, el poeta considera que hay que partir de la idea de que se está hablando de tribus. «La historia de Europa es una historia de continuas y recurrentes guerras tribales y respecto a eso la civilización europea no es superior a la africana o la india», no duda en declarar.

Walcott, al que su amigo Brodsky considera como el poeta que mejor utiliza la rima de entre todos los poetas ingleses, asiente cuando se le dice que son los creadores de las colonias los que han fortalecido últimamente la literatura británica. Pero no le da mayor importancia. «Algo similar es lo que está ocurriendo con el español. Vargas Llosa, Fuentes, Márquez, los poetas latinoamericanos... Esto se puede ver como una extensión de la lengua española, que no es propiamente una extensión, sino un crecimiento del mismo árbol con las mismas hojas, con las mismas letras, pero con distintas raíces».

Ya en el tema de España, el poeta establece diferencias entre la poesía española, «a la que los ingleses hacen la objeción de que es demasiado retórica, gesticulante y surrealista, frente a la suya, por naturaleza más lógica y clara». «Pero yo no soy inglés —apuntilla— y he encontrado en los poetas españoles una especie de descanso y de libertad, hasta la exageración, hasta el límite».

COSAS PARA ROBAR.— Confiesa que llegó muy tarde a poetas latinoamericanos como Vallejo y Neruda y cuando se le pregunta por sus preferencias, su respuesta es que se trata de una cuestión muy difícil, «porque un poeta —explica— no es un lector normal. El poeta lo que anda buscando son cosas que pueda robar, que le puedan influenciar. Por eso no distingue entre épocas, ni entre momentos poéticos. Hay un gran poema persa que es uno de mis favoritos. Y si hiciera una antología de la historia de la poesía ésta no pasaría de más de 150 páginas».

«¿Qué no se lee poesía actualmente?» Se repite a sí mismo la pregunta. «No estoy de acuerdo. No sé de dónde viene ese mito y creo que el error está en juzgar la lectura de poesía por la venta de libros de poemas. Lo que ocurre es que una persona que lee poesía equivale a mil personas que lean un best-seller. Por otra parte la poesía está activa, en la calle, en la música, en el pop. Lorca sabía eso y Yeats también. Yo vengo de una cultura que canta y escribo sus canciones. Tal vez no haya una lectura muy amplia en el Caribe, pero la poesía está presente en su folklore, lo cual me reafirma en el hecho de estar ante una poesía activa».

Salvar el Caribe a través del arte

DIONISIO CAÑAS

«Para cada poeta siempre está amaneciendo en el mundo. La Historia es una noche olvidada e insomne...», decía Derek Walcott en su discurso de aceptación del Nobel. Y uno se pregunta si realmente el poeta puede aislarse de la Historia. La respuesta nos la da él mismo: «La sorpresa visual es natural en el Caribe; viene con el paisaje, y enfrentada a su belleza la visión de la Historia se disuelve... Se eleva sobre las ruinas, no sobre el paisaje, y en las Antillas hay muy pocas ruinas para ver, fuera de las ruinas de las fincas azucareras y de los fuertes abandonados».

Este tipo de argumentación sólo se puede entender en un contexto poético, porque si se contrasta con la Historia del Caribe resultaría un tanto idealista o escapista, aunque ese escapismo estaría orientado hacia el futuro. Walcott es consciente de esto y habla de la pobreza y la miseria en los países caribeños, del terrible pasado histórico que pesa sobre los intelectuales de esta región. Pero se niega a que su poesía se haga la portavoz de una Historia que en el fondo desprecia, se niega a que su poesía sea manipulada como panfleto político.

«Habrá que despellejar siglos de servidumbre; pero no hay Historia, sólo la historia de las emociones», escribiría el poeta en su texto autobiográfico *Lo que dice el anochecer: una obertura*. Allí ya describía el poeta de Santa Lucía la Historia como «una mujer con gafas oscuras que daba miedo». Y proponía: «El futuro de la militancia antillana depende del arte».

Para este escritor de las Indias Occidentales la verdadera redención de su raza y del Caribe se encuentra en el arte, en la poesía, en la literatura en general. Y es así como su sueño de una ciudad ideal antillana sería aquélla que «no estuviera dedicada ni al poder ni al dinero, sino al arte». Y que al dirigirse a aquéllos que han dado una imagen gris de los países del Caribe, de los «tristes tropiques», les diga: «Yo no soy vuestra ciudad o vuestra cultura».

Walcott constató, desde muy temprano, que de lo que se trataba no era de erigirse en el protector dócil y mimético de la lengua inglesa, sino que por lo contrario quiso enriquecer aquélla y, de algún modo, superar los resultados poéticos de los que fueran los dueños de sus antepasados.

Walcott se ha dedicado a esa tarea de salvación del Caribe a través del lenguaje y del arte. Sus acuarelas, sus obras de teatro y su poesía son el documento de que su programa se ha ido cumpliendo. Su lucha ha sido una lucha realizada a través de un arma infalible: la del uso magistral de la lengua inglesa.

Dionisio Cañas participará este verano en El Escorial en un curso sobre Derek Walcott